

23ª SESIÓN ORDINARIA DEL 16 DE AGOSTO DE 1901

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARIANO DE VEDIA

SUMARIO:—Asuntos entrados.—Mensaje del poder ejecutivo contestando á la minuta de esta honorable cámara de 9 del corriente en que se le pedía remitiera á la brevedad posible un estado completo de la inversión de las partidas de eventuales de todos los ministerios.—Se resuelve ser publicado en el Diario de Sesiones la solicitud de la Sociedad Nacional de Farmacia y el proyecto formulado por la misma reglamentando el ejercicio de esa profesión.—Se concede licencia para faltar á las sesiones por un mes al señor diputado J. Alfredo Ferreyra.—Continúa la consideración del dictamen de la comisión de legislación en el proyecto de ley de montepío, jubilaciones y pensiones civiles.

DIPUTADOS PRESENTES

Alfonso, Argüñaraz, Argerich, Astrada, Avellaneda (M. M.), Balaguer, Balestra, Barraquero, Barraza, Barroetaveña, Belderrain, Benedit, Bermejo, Bertrés, Bollini, Bouquet Roldán, Calderón, Cantón, Capdevila, Carbó, Carlés, Carrasco, Carreras, Casares, Castellanos (A.), Centeno, Claros, Coronado, Cullen, Dantas, Demaría, Echegaray, Falcón, Gálvez, García, Garzón, Godoy (M. E.), Gómez (C. F.), Gómez (M.), González, Gouchon, Helguera, Hernández, Iriondo (M.), Lacasa, Lacavera, Lagos, Lartigan, Leguizamón, Leiva, Lorey, Loveyra, Machado, Martínez, Moreno, Olivera, Olmos, Outes, Palacio, Pánelo, Parera (F. M.), Parera (R.), Peña, Pérez, Roberts, Romero, Rosas, Salas, Sánchez, Santa Coloma, Sarmiento, Seguí, Serna, Silva, Soldati, Torino, Torres, Ugarriza, Varela Ortiz, Vedia, Videla, Vivanco (P.), Vivanco (R.), Yofre, Zavalía.

AUSENTES CON LICENCIA

Ferreyra, Luro, Reyna, Usandivaras.

CON AVISO

Avellaneda (F.), Berrondo, Billordo, Bruchmann, Ferrer, Morel, Quintana, Ruiz, Santamarina, Tissera, Villanueva.

SIN AVISO

Bores, Castellanos (J.), Ezquer, Fonrouge, Gigena, Godoy (E.), Iriondo (U.), Laferrère, Lassaga, Rivas, Robert, Ugarte.

—En Buenos Aires, á 16 de agosto de 1901, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados arriba anotados, el señor presidente declara abierta la sesión, siendo las 3 y 45 p. m.

ACTA

—Se lee y aprueba la de la sesión anterior.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

Buenos Aires, agosto 14 de 1901.

A la honorable cámara de diputados.

El poder ejecutivo ha recibido la minuta de fecha 9 del corriente, por la que se hace saber que vuestra honorabilidad evería con agrado que se le remitiera á la brevedad posible, un estado completo de la inversión de las partidas de eventuales de todos los ministerios, durante el año pasado y lo que va del corriente, con la especificación detallada del objeto de los gastos cubiertos con esos recursos.

El poder ejecutivo se complace de la forma discreta en que la honorable cámara insinúa sus deseos de obtener los datos referidos; pero lamenta su generalidad y la omisión del objeto legislativo que se tenga en vista, circunstancias que hubieran contribuido á ilustrar su juicio sobre la extensión y conveniencia de

LICENCIA

Al señor presidente de la honorable cámara de diputados.

Motivos de salud me obligan á solicitar de la honorable cámara de diputados el permiso necesario para faltar á sus sesiones durante un mes.

Saludo al señor presidente con mi distinguida consideración.

J. Alfredo Ferreyra.

Sr. Presidente—Como es de práctica, se tratará sobre tablas.

—Se concede la licencia solicitada, con goce de dieta.

ORDEN DEL DIA

MONTEPIO, JUBILACIONES Y PENSIONES
CIVILES

Sr. Presidente—Continúa la discusión en general del proyecto de ley sobre creación de una caja nacional de pensiones y jubilaciones.

—No haciéndose uso de la palabra, se vota en general el despacho de la comisión.

—En discusión el artículo 1.^o

Sr. Carlés—Pido la palabra.

Voy á hacer una indicación referente á este artículo, siempre con el propósito de que esta ley, que concepto de tanta transcendencia, resulte lo más completa posible.

Creo que en este artículo se han repetido conceptos contenidos en otras partes del proyecto, y que expresados aquí pueden entorpecer el plan que se ha fijado la comisión. En resumidas cuentas, la indicación que voy á hacer es de mera forma y no ha de haber inconveniente por parte de la comisión para aceptarla, ni de la cámara para votarla.

La primera parte del artículo dice: «Créase una caja nacional de pensiones y jubilaciones», etc.

Creo que podría reemplazarse esta denominación por el ya conocido término de montepío civil. Todos conocemos la aplicación tradicional de la palabra montepío y sabemos que ella significa el depósito de dinero formado por los descuentos hechos en las asignaciones de los funcionarios y empleados, ó de otras contribuciones análogas para

asegurar la subsistencia á sus deudos. Las palabras caja nacional, inventadas por la comisión...

Sr. Gómez (C. F.)—Inventadas, no.

Sr. Carlés—Permítame; ya sabe el placer con que siempre lo escucho, por el doble motivo de que siempre me persuade y de que es un placer atender á los amigos. (*Risas*).

De manera que las palabras «caja nacional», bien pueden ser reemplazadas por la de «montepío», que, viene á ser lo mismo y tiene ya un alcance fijado en el tecnicismo de estas materias.

Luego, la segunda parte dice: «Declárase que los fondos y rentas de esta caja son de propiedad de las personas comprendidas», etc.

Este concepto se encuentra repetido en el artículo 10 de esta misma ley. Por consiguiente, me parece innecesario decirlo aquí para repetirlo después; y como todo concepto ó frase que abunda en una ley viene á ser perjudicial, me parece que es oportuna mi indicación.

Y por último, la tercera parte de este artículo, que es la última y que dispone que se atenderá al pago de las jubilaciones concedidas en virtud de las leyes números 1909 y 2219, que son las referentes á los maestros, jubilaciones que se sancionaron el año 77, y 3744 que es una reforma que se hizo por otra ley á aquéllas, creo que se debe suprimir, porque eso resultará ó nó del texto que después se sancione como complemento de esta ley.

Por estos antecedentes, señor presidente, y con el propósito de que la mayor perfección de la ley garanta su mejor aplicación y su necesaria estabilidad, voy á proponer á la honorable cámara, reemplazar todo este largo artículo por este pequeño. «Créase una caja de montepío civil para servir las jubilaciones y pensiones creadas por esta ley».

Se define el concepto de la caja y del montepío y al mismo tiempo se deja sin fijar un principio que resultará ó no de la sanción de esta ley.

Ruego al señor secretario se sirva recibir ese artículo para que sea votado oportunamente.

Sr. Gómez (C. F.)—Pido la palabra.

He escuchado también con mucho placer al señor diputado por Santa Fe, pero encuentro que ninguna de las observaciones que formula á este artículo es fundamental.

En primer lugar, que se llame «caja nacional de jubilaciones» ó «montepío», no significa nada absolutamente para

los propósitos de la ley; pero la comisión insiste en las palabras que ha propuesto, y manifiesta que no han sido inventadas por ella.

La literatura jurídica moderna, en todas partes, emplea siempre las palabras *caja nacional*. Así, en Francia se llama «caja nacional de retiros»; y la ley misma que se discute actualmente en el parlamento francés contiene ese nombre. Todas las que existen actualmente en el mundo son conocidas bajo esa denominación, y solamente en España, se llama monte de piedad, y la verdad es que *monte de piedad* no expresa nada, porque ni hay monte ni hay piedad. (Risas.)

Por lo demás, la declaración que formula el señor diputado, respecto á que la segunda parte de este artículo es completamente innecesaria, manifestaré que ella ha sido tomada de la mayor parte de las leyes que se ocupan de esta materia.

Es importante empezar por hacer la declaración de que los fondos y rentas de la caja son de propiedad de los empleados: esto tiene gran trascendencia en el concepto jurídico.

En cuanto á la enumeración de las leyes 1909 y demás que indica el artículo, es necesaria para que se sepa á qué servicios va á atender esta caja.

De manera que tengo mucho sentimiento al no aceptar ninguna de las modificaciones que propone el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Carlés—Pido la palabra.

No soy de aquellos que se apegan mucho á las palabras, sino al concepto.

Efectivamente, ni hay monte ni hay piedad en estas cosas. Pero voy á recordar una anécdota, que otros labios más traviesos y más oportunos que los míos refirieron en nuestro parlamento.

En Francia es sabido que se llama *belle-mère* á las suegras, y hay muchos casos muy conocidos en que las suegras no siempre merecen el título de *bellas mamás*. (Risas.)

Sr. Presidente—Se votará primero el artículo propuesto por la comisión; y si fuera rechazado, se votará en la forma que propone el señor diputado por Santa Fé.

—Se aprueba el artículo 1.º del proyecto de la comisión.

—En discusión el 2.º

Sr. Garzón—Pido la palabra.

Para proponer que este artículo se

vote inciso por inciso, porque cada inciso representa un pensamiento diferente, y habrá conveniencia tal vez en aceptar unos y en rechazar otros.

Sr. Presidente—Es un derecho del señor diputado. Así se hará.

—Se aprueban los incisos 1.º y 2.º

—En discusión el 3.º

Sr. Garzón—Pido la palabra.

Desearía que el señor miembro informante explicara si estos empleados dan también el cinco por ciento de su sueldo para la formación de la caja del montepío.

Sr. Gómez (C. F.)—Sí, señor.

Sr. Garzón—Porque entiendo que la ley ha establecido—por lo menos estas es mi impresión,—que sólo se descontará el cinco por ciento á los empleados de la administración nacional que figuran en el presupuesto votado por el congreso.

Ahora, el Banco de la nación y el Banco hipotecario, entiendo, formulan sus presupuestos reparadamente, que no figuran en el presupuesto general.

Por estas consideraciones, quería que el señor miembro informante me explicara esto.

Sr. Gómez (C. F.)—Con mucho gusto.

El artículo 4.º establece terminantemente, en su inciso 1.º, que el fondo de la caja nacional se formará con el descuento forzoso del cinco por ciento sobre los sueldos de las personas indicadas en el artículo 2.º

De manera que todas las personas indicadas en estos cinco incisos del artículo 2.º, deben contribuir con el descuento del cinco por ciento á la formación del fondo.

Por consiguiente, están comprendidos los empleados del banco de la Nación y del Hipotecario. Es una condición *sine qua non* la del descuento del cinco por ciento, para que el personal comprendido en este inciso pueda acogerse al retiro.

Sr. Godoy (M. E.)—¿Sobre los sueldos?

Sr. Gómez (C. F.)—Sí, señor.

Después, hay un artículo especial—porque los empleados de los bancos no figuran en el presupuesto—que determina la cantidad de jubilación á que tienen derecho y el término medio de los sueldos que debe servir de base para la jubilación.

Precisamente, por la razón de no fi-

gurar en el presupuesto, la comisión ha tenido que ponerlos en condiciones un poco diferentes á los demás empleados de la administración: en lugar del sueldo medio de los cuatro últimos años, el sueldo medio de todo el tiempo que han servido es el que sirve para regular la jubilación.

Sr. Godoy (M. E.)—Pido la palabra.

Yo voy á votar en contra del inciso, porque creo que los empleados de los bancos no son empleados públicos, á la faz de esta ley. Los bancos son asociaciones privadas, cuyos empleados no se pueden comparar en manera alguna á los que tienen su sueldo fijado anualmente por la ley de presupuesto.

Por estas razones, voy á votar en contra.

Sr. Gómez (C. F.)—Pido la palabra.

No me he detenido á demostrar la conveniencia, la justicia y hasta la necesidad de que estos empleados sean comprendidos en la ley, porque me parecía que la pregunta del señor diputado por Córdoba respondía á otro propósito: al temor de que la ley los comprendiera en sus beneficios y no les impusiera las obligaciones. Pero la observación que acaba de formular el señor diputado por Mendoza ya es fundamental, pues parece que tiene por objeto que los empleados del Banco de la Nación y del Hipotecario nacional no pudieran acogerse á las jubilaciones. Esta fué una cuestión discutida en la comisión con mucho detenimiento; y después de muchos debates, la comisión resolvió que estos empleados del Banco de la Nación é Hipotecario nacional estaban en las mismas condiciones que los demás empleados de la administración. Estos bancos no son instituciones privadas. El Banco de la Nación es el banco de la constitución; sus empleados tienen grandes responsabilidades y hay un interés especialísimo en garantizar su porvenir y el de sus familias, precisamente porque manejan grandes cantidades de dinero, y cuando se tiene seguro el porvenir es más natural esperar que cumplan mejor con su deber. De manera que la comisión insiste en que sean comprendidos en los beneficios de esta ley los empleados de estas instituciones.

—El señor diputado Varela Ortiz hace una observación en voz baja al orador.

Sr. Gómez (C. F.)—Me observa muy bien el señor diputado, presidente de la comisión de presupuesto, que la carta orgánica de esos establecimientos los autoriza para votar sus gastos; pero eso no quiere decir que mañana el congreso no pueda ocuparse de esos empleados, fijándoles sus sueldos en la general de presupuesto.

Sr. Godoy (M. E.)—Entonces recién sería el caso de que se les comprenda en esta ley.

Sr. Varela Ortiz—Pero si el señor diputado empieza por impedirles que gocen de los beneficios de esta ley, no podría comprenderlos más tarde, cuando se modificara la ley orgánica de esos bancos, en el sentido de dar intervención al congreso en la fijación de los sueldos de sus empleados.

Sr. Lacasa—Pido la palabra.

Yo voy á votar por el inciso de la comisión, porque considero que es impropio que estos bancos se dicten sus presupuestos. Creo que la facultad de esos establecimientos es para nombrar empleados que no tengan relación con ninguno de los funcionarios de la nación, y como yo pienso que esta es una facultad que el congreso debe revertir, voy á votar por el inciso de la comisión.

Sr. Falcón—Pido la palabra.

Efectivamente, si estos empleados no van á ser nombrados por el poder ejecutivo, creo que habría un peligro para la caja; y esta dificultad podría salvarse agregándole al inciso lo siguiente: «los empleados del banco de la Nación y del banco Hipotecario nacional, que fueran nombrados por el poder ejecutivo.» Esta sería la manera de defender la caja de ahorros de la avalancha de los empleados nombrados por los bancos, mientras subsista la ley que los faculta para ello.

Esto está de acuerdo con el pensamiento del señor miembro informante de la comisión, de que el 5 % de descuento sobre los sueldos no alcanza á cubrir las erogaciones que van á pesar sobre el fondo del montepío. Si se pusiera en el inciso «los empleados de los bancos de la Nación é Hipotecario que fueran nombrados por el poder ejecutivo», la dificultad quedaría salvada.

Sr. Godoy (M. E.)—Insisto en la observación que he hecho, porque creo que es altamente perjudicial para la mayoría de los empleados de la nación comprender en los beneficios de esta

ley á los empleados de los bancos de la Nación é Hipotecario, cuyos presupuestos no son discutidos por el congreso y cuyos sueldos son fijados por ellos.

Eso de que el congreso puede incluir esos sueldos en la ley de presupuesto, no quiere decir nada, porque por la misma razón que dice que puede incluirlos, puede no hacerlo.

Sr. Romero—Defenderé la inclusión de los empleados del Banco de la Nación y del banco hipotecario nacional en la ley de montepío civil, para defender al mismo tiempo á los mismos bancos.

Es bien sabido que los bancos particulares han establecido un fondo de reserva con el objeto de jubilar á sus empleados y para ofrecerles un porvenir seguro contra los cambios, vicisitudes y mudanzas de la vida, y mediante ese fondo de reserva han asegurado un personal honesto en sus establecimientos.

Si nosotros empezamos por decir á los empleados del Banco de la Nación Argentina, que representa en este caso el banco de la constitución, que prestando servicios al país, en caso de enfermedad, en caso de fallecimiento, no les queda una reserva de su honradez ni de su trabajo, ni para su invalidez, ni para la familia; si les decimos que no les queda un porvenir, entonces nosotros nos pondremos en el caso de decirles á ellos que en un momento en que la ocasión se presente, podrán meter la mano en el fondo de la caja.

Sr. Godoy (M. E.)—Irían á la cárcel, entonces.

Sr. Romero—Pero yo creo que un empleado al cual se le asegure el porvenir, es un empleado que lleva en sí mismo una gran fuerza de moralidad, y que nosotros no hemos de formar los hombres morales amenazándolos con las cárceles, sino mostrándoles el aliciente de la recompensa, si cumplen con su deber. (*Muy bien! Aplausos*). Por eso, para evitar esos malos manejos que, por circunstancias análogas creadas por la ley vigente, se han producido en algunas gerencias del banco de la Nación, debemos asegurarles el porvenir, para decirles: cumplid con vuestro deber y estad seguro de que después de haberlo cumplido la nación irá en defensa de vuestra invalidez, en defensa de vuestras familias. (*Muy bien!*)

Sr. Varela Ortiz—La observación del señor diputado se funda en que los empleados del banco de la Nación é Hipotecario no son empleados nombrados

por el poder ejecutivo; y, si prevalecieran las conclusiones á que llega el señor diputado, serían inútiles é ilusorias las prescripciones de esta ley, porque no podría acogerse á ella un gran número de empleados, que tampoco son nombrados por el poder ejecutivo.

Sr. Gómez (C. F.)—Los del consejo nacional de educación, por ejemplo.

Sr. Varela Ortiz—Los del consejo nacional de educación, el personal íntegro de la policía y del cuerpo de bomberos y los empleados de la administración de justicia, que no los nombra sino las cámaras de apelaciones y la Suprema Corte.

Sr. Godoy (M. E.)—Pero los sueldos los fija el congreso en la ley de presupuesto.

Sr. Gómez (C. F.)—Está bien previsto el caso para la caja; y no se puede presumir que yo sea demasiado generoso en materia de jubilaciones. En el artículo 21 está previsto el caso, porque establece que el sueldo medio se determinará por el de que han gozado durante todo el tiempo del servicio.

Sr. Garzón—Pido la palabra.

Yo creo que este inciso 3.º puede ser eliminado de esta ley, sin perjuicio ninguno para los empleados del banco de la Nación y del Hipotecario, una vez que los presupuestos de esos bancos sean votados por el congreso; porque el día que esos presupuestos sean incluidos en el presupuesto general de gastos, esos empleados quedan ya comprendidos en el inciso 1.º, que dice: «Los funcionarios, empleados y agentes civiles permanentes de la administración, cuyas remuneraciones figuren en el presupuesto anual de gastos de la nación.»

De suerte, que eliminado ahora este inciso, quedan esos empleados fuera del montepío, como deben quedar, porque, por el momento, son instituciones particulares, y si, como muy bien ha dicho el señor diputado por Santa Fe, en los bancos particulares los jefes de esos establecimientos hacen que los empleados formen su montepío, los jefes de los bancos de la Nación é Hipotecario también pueden hacer que formen su caja de ahorro, para asegurarles el porvenir de su familia para después de sus días; pero venir á incluir en el montepío empleos que nosotros no gobernamos, cuyos sueldos se fijan independientemente de la voluntad del congreso, yo creo que es falsear, desde ya, la ley de montepío.

Voy á decir dos palabras más, para terminar.

¿Con qué derecho, en virtud de esta ley, se les obligará á esos empleados á dar el 5 por ciento de su sueldo?

No puede obligárseles, porque ellos no dependen del congreso. Son empleados absolutamente independientes del congreso y del poder ejecutivo. Es el directorio del banco el que fija su remuneración y los nombra, y, por consiguiente, es él sólo el que puede descontarles el 5 por ciento para formar una caja de ahorro. El día que el congreso incluya ese personal en el presupuesto general de la administración, esos empleados quedarán comprendidos en el inciso 1.º de esta ley.

Y no se me diga: los vamos á incluir. Porque puede muy bien la comisión pedir los antecedentes, y la cámara ó el senado rechazar la inclusión. Tenemos que legislar sobre lo que hay, sobre lo que está en el presupuesto general.

Es por estas consideraciones, que yo me veo obligado á votar en contra de este inciso.

Sr. Alfonso—Pido la palabra.

Creo que el punto está suficientemente ilustrado con las razones que se han dado, y quiero simplemente fundar mi voto en favor del artículo de la comisión.

Los opositores á este artículo se fundan en que el poder ejecutivo y el congreso no fijan la remuneración de estos empleados. Pero eso no es exacto. Los directorios del Banco de la Nación y del Hipotecario, hacen los nombramientos en virtud de la autorización que les confiere la misma ley, dictada por el congreso y promulgada por el poder ejecutivo; y por consiguiente, esos sueldos y esos nombramientos tienen una existencia legal que la ley no puede desconocer.

Sr. Argerich—Pido la palabra.

Me parece que de todo el debate surge esta convicción: no se puede discutir que los empleados de estos bancos no sean empleados públicos. Eso es indiscutible.

Ahora bien: hay una razón de profunda equidad, por lo menos, en incluír á este personal que es el personal de carrera administrativa por excelencia en nuestro país, en esta ley; porque muchos de ellos son antiguos empleados de la administración, á quienes se les viene á reconocer los derechos establecidos por esta ley, y que no han

perdido por razón de haber pasado á prestar sus servicios en aquellos establecimientos.

Esta es la razón fundamental, en mi concepto, para que se acepte el inciso.

—Se vota el inciso en discusión, y es aprobado.

Sr. Presidente—¿El señor diputado por Buenos Aires, insiste en el agregado que había propuesto?

Sr. Falcón—No, señor.

—Se aprueba el inciso 4.º.

Sr. Machado—Pido la palabra.

Antes de pasar al inciso siguiente, desearía que el señor miembro informante de la comisión me dijera por qué razón están excluidas las universidades, es decir, su personal administrativo y docente, de los favores de la jubilación.

Sr. Gómez (C. F.)—No están excluidos.

Sr. Machado—Yo creía que estaban incluídos implícitamente en el inciso 1º; pero no es así, según las palabras del señor diputado.

Sr. Gómez (C. F.)—Así lo entienden de la comisión.

Sr. Machado—Pero no lo establece, y le hago observar al señor miembro informante que el personal de la universidad de Buenos Aires no tiene sueldo determinado por el congreso.

Varios señores diputados—¿Cómo no!

Sr. Machado—Tiene una subvención en globo.

Sr. Gómez (C. F.)—Tiene una subvención en globo; pero después hay un artículo en este proyecto que establece que toda caja nacional que pague sueldos, tendrá que descontar el 5 por ciento á los empleados; y como figura en el presupuesto la subvención de que estas universidades disfrutan, votada por el congreso, el pensamiento de la comisión ha sido el de no excluir de ninguna manera á estos empleados.

De manera que con esta aclaración, quedará entendido que el personal de la universidad de Buenos Aires y de la de Córdoba cae bajo las prescripciones de la ley.

Sr. Machado—¿Si me permite? ¿Tendría inconveniente en aceptar un inciso que dijera más ó menos: «El personal administrativo y docente de las universidades nacionales?»

Sr. Gómez (C. F.)—De ninguna manera. La comisión acepta.

Sr. Presidente—¿El señor diputado propone un nuevo inciso?

Sr. Machado—Sí, señor.

Sr. Presidente—Sírvaselo dictarlo.

Sr. Machado—Sería este: «Inciso 5º. El personal administrativo y docente de las universidades nacionales.»

A mayor abundamiento, debo agregar que á esos empleados actualmente se les descuenta el cinco por ciento de sus sueldos.

Sr. Presidente—¿La comisión acepta?

Sr. Gómez (C. F.)—Sí, señor.

—Se vota el inciso en discusión y resulta afirmativa, así como también respecto del nuevo inciso propuesto por el señor Machado.

—En discusión el inciso 5º del proyecto.

Sr. Varela Ortiz—Pido la palabra.

Para pedir que se vote por partes este inciso. Yo he de votar en contra de todo, menos del primer renglón que dice: «Los magistrados judiciales.»

Sr. Echegaray—Yo también.

Sr. Carbó—Pido la palabra.

Precisamente, yo iba á pedir la palabra para solicitar igual cosa; pero antes desearía algunas explicaciones del señor miembro informante de la comisión.

La primera parte del inciso en discusión, se refiere á los magistrados judiciales, y el artículo 4º, inciso 1º, al tratar de la formación de la caja, dice que se hará con el descuento forzoso del 5% sobre los sueldos de las personas indicadas en el artículo 2º. Deseo saber si se ha hecho en alguna parte de la ley—porque debo declarar que no la he estudiado en todos sus detalles—la salvedad del caso, relativo á los magistrados.

Sr. Gómez (C. F.)—El artículo 3º, en su inciso 1º, dice que esta ley no regirá respecto de las personas expresadas en el inciso 5º del artículo 2º, cuando no se acojan á ella.

Sr. Carbó—Perfectamente.

Entonces, pido también que se vote por partes, porque pienso, como el señor diputado por la capital, que están muy bien incluidos los magistrados judiciales; pero que está muy mal todo lo demás.

Sr. Gómez (C. F.)—Pido la palabra.

Tengo la obligación, señor presidente, de dar las razones en virtud de las cuales la comisión ha redactado el artículo en la forma propuesta.

La comisión tomó este artículo de una disposición análoga de la ley de 30 de noviembre de 1875, sancionada en Francia.

Puede ocurrir el caso—ha ocurrido en Francia, lo que ha motivado dicha ley, y ha ocurrido aquí mismo—que empleados meritorios de la administración, que hayan prestado largos años de servicios en ella, sean elegidos miembros del congreso, por ejemplo, ó sean llevados á un ministerio nacional. Creo que aquí hay un precedente: el del presidente de la contaduría nacional, señor Cortínez, que fué llevado al ministerio de hacienda.

Puede también haber en el cuerpo diplomático, personas eminentes que hayan prestado veinte años de servicios, y que después sean elegidos miembros del congreso, presidente de la República, ó ministros nacionales, y que, además, hayan estado, durante veinte años, contribuyendo á la formación del fondo de la caja nacional, en virtud de las disposiciones de esta ley.

Y bien: ¿á mérito de qué razones, el congreso los va á excluir de los beneficios de esta ley? en virtud de qué razones va á sancionar esta verdadera expoliación que se haría á esos funcionarios, á quienes después de haber contribuido con el descuento de sus sueldos, durante una cantidad de años, por el hecho de ser ascendidos al cargo de presidente de la República, de ministros ó de miembros del congreso, se les quitara todo derecho á retiro?

De modo que yo insisto en que la cámara, por las razones de justicia que he dado, vote la disposición de este artículo.

Sr. Carbó—Pido la palabra.

Creo, señor presidente, después de las razones que ha dado el señor miembro informante para determinar la necesidad de este artículo, que pueden perfectamente quedar salvados en la ley todos los inconvenientes que él ha apuntado.

Me parece que aun cuando no dijéramos nada, siempre habría que tomar en cuenta los derechos adquiridos por el empleado, por servicios prestados hasta el momento de ser elegido diputado, porque esto está regido por un principio, casi diré, de sentido común.

La diputación es una comisión que da el pueblo para que lo represente; y mientras se desempeña, no pierde ninguno de los derechos adquiridos en servicio del estado. Terminadas sus tareas de diputado, podrá ó nó ser nuevamente empleado; pero siempre le queda ese derecho.

Yo no me pongo en el caso que el señor diputado ha supuesto, de una persona eminentísima, que presta servicios de excepcional naturaleza; no quiero ir á ese extremo; supongo el caso de un modesto empleado de la administración que, por su talento, por sus condiciones personales, ha logrado, después de haber prestado veinte años de servicios con un sueldo de cien ó doscientos pesos, que lo hagan diputado para que tenga una jubilación de mil pesos. Este es el inconveniente.

No diré que lo van á hacer presidente de la República ó ministro, para eso; pero me quiero colocar en un caso que puede suceder, y nó en el caso extremo que ha citado el señor diputado.

Pero no es esa la cuestión. La cuestión es si esto debe quedar en la forma en que está.

Entretanto, en el proyecto presentado por el señor diputado Roberts todo se salva perfectamente bien.

Lo que tendríamos que hacer, entonces, sería poner aquí el artículo respectivo de ese proyecto, que dice:

«Los empleados que fuesen nombrados ministros del poder ejecutivo, ó fuesen elegidos miembros del honorable congreso, podrán no interrumpir su tiempo para tener derecho á jubilación, sufriendo el descuento de que habla el artículo 3.º, mientras permanezcan en esas funciones.»

Varios señores diputados—¡Muy bien!

Sr. Gómez (C. F.)—¡Es lo mismo!

Sr. Carbó—No, señor. Yo no quiero que se le compute el tiempo de diputado, ministro ó presidente para ser jubilado, ni que se jubile con sueldo de tales, sino lo que aquí está dicho.

Sr. Presidente—Se votará por partes, como ha solicitado el señor diputado por la capital.

—Se vota: «Los magistrados judiciales», y resulta afirmativa.

—Se rechaza el resto del artículo.

Sr. Lacasa—Pido la palabra.

Desde el momento que ha sido modificado este artículo, creo que se podría

decir: «los magistrados y demás empleados del poder judicial».

Sr. Presidente—Está ya votado.

Sr. Gómez (C. F.)—Los empleados están incluidos.

Sr. Lacasa—No, porque tendrán que ir por su orden.

Sr. Presidente—No puedo permitir discusión, porque está ya votado el artículo.

Sr. Lacasa—Pero puedo proponer un agregado.

Sr. Presidente—Tendría que pedir reconsideración.

Sr. Lacasa—¿Para un agregado?

Sr. Presidente—Sí, señor.

Sr. Varela Ortiz—¿Quiere que le aclare la situación?

Sr. Lacasa—Podría aclararse, porque los magistrados son los jueces y fiscales, y quedarían excluidos los secretarios...

Sr. Varela Ortiz—Están incluidos en el inciso 1.º del artículo 2.º: «Los funcionarios, empleados y agentes civiles permanentes de la administración cuyas remuneraciones figuren en el presupuesto anual de la nación». Como los empleados de la administración de justicia son empleados civiles, están comprendidos ya.

Sr. Lacasa—Pero podría suceder el caso que no fuesen permanentes.

Sr. Varela Ortiz—Entonces no podrán acogerse á la ley.

Sr. Presidente—Repito que sólo en caso de reconsideración puedo permitir la discusión.

Sr. Lacasa—Muy bien; no pido reconsideración: me basta la aclaración.

—En discusión el artículo 3.º

Sr. Varela Ortiz—Desearía que se votara por partes.

Sr. Presidente—Así se hará.

—Se lee el inciso 1.º

Sr. Falcón—Ya no tiene razón de ser este inciso.

Sr. Varela Ortiz—Sí, tiene razón de ser: los magistrados judiciales no pueden sufrir descuento.

—Se aprueba el inciso.

Sr. González—Yo tengo una pequeña duda. Los magistrados judiciales podrán acogerse á la presente ley, ¿en qué

calidad? Individualmente, ó como institución pública?

Sr. Gómez (C. F.)—Individualmente. Hay una disposición constitucional que establece que á los magistrados no se les puede rebajar el sueldo: tienen que manifestar, entonces, si quieren acogerse á esta ley, cada uno especialmente, en cada caso.

Sr. González—Quería simplemente pedir una aclaración; no pretendo hacer discusión á este respecto.

Me parece que cuando la constitución establece un privilegio para un miembro de una institución ó de un poder público, las personas no pueden renunciarlo individualmente, sino hacer uso de ese derecho como una propiedad, es decir, del sueldo. Pero cuando la inmunidad del sueldo ó de la retribución es acordada en virtud de su carácter público ó político, yo dudo, por lo menos, de que tenga derecho de hacer esa renuncia, y me fundo para eso en lo que ocurre con las dietas de los miembros del congreso. Esta cámara ha sancionado ya un voto, hace poco, en que negaba el carácter de sueldo á las retribuciones de que gozan los diputados y los senadores.

Personalmente, yo soy también de esa opinión. Creo que los diputados y senadores no ganan sueldo; tienen una dieta, que es una compensación, y que tiene por objeto garantizar la independencia de la situación del diputado y de su familia.

Por lo tanto, esta cuestión que insinúo, es solamente á manera de salvar un voto personal, y no me lleva á oponerme, sino á pedir simplemente al señor miembro informante una aclaración al respecto, dispuesto á someterme á lo que resuelva la cámara.

Sr. Gómez (C. F.)—Pido la palabra.

Yo no creo que tenga razón de existir la especie de escrúpulo que acaba de enunciar el señor diputado por La Rioja, cuya autoridad en materia constitucional soy el primero en reconocer. Lo que establece, simplemente, el inciso 5.º de la ley y el inciso 1.º del artículo 3.º, significa que los miembros del poder judicial disponen de lo que les pertenece, con arreglo á la constitución y á las leyes orgánicas de la justicia, y ni la constitución de la República ni ninguna ley fundamental puede prohibir que los magistrados del poder judicial que se acojan á la ley de retiro, depositen voluntariamente el 5 % de sus sueldos, porque al fin y al cabo se acaba de de-

clarar por el artículo 1.º, que los fondos y rentas de esta caja son de propiedad de las personas comprendidas en las disposiciones de esta ley. De modo que esto no importa otra cosa que el ejercicio del derecho de propiedad, en su forma más amplia.

Me parece que con estas observaciones, puede votar tranquilamente la cámara el inciso 1.º de este artículo.

Sr. Ugarriza—Pido la palabra.

Voy á hacer una pequeña observación, en apoyo de lo que acaba de manifestar el señor miembro informante de la comisión, porque yo creo que en este caso están exceptuados los magistrados judiciales, solamente en razón de que son los únicos funcionarios á quienes es necesario garantizar su independencia, en cuanto se refiere á la asignación de los sueldos que les vota el congreso.

Los sueldos de los miembros del congreso no son privilegiados, no tienen garantía de ninguna forma, porque no se puede atentar jamás á la independencia de los diputados, por razón del sueldo, desde que es el congreso mismo el que lo vota.

Así es que la constitución sólo se refiere á los magistrados judiciales y á los miembros del poder ejecutivo, para quienes se presenta la necesidad de su garantía.

Con respecto á los funcionarios judiciales, la garantía constitucional es individual y no colectiva pues no forman cuerpo y pueden renunciarla y acogerse á esta ley, y es lo que en la práctica se ha visto. Los sueldos de los jueces no pueden ser disminuidos; sin embargo, cuando los sueldos á oro se convirtieron á moneda corriente, bajaron enormemente y se disminuyó el sueldo de los jueces, cosa que no hubiera podido hacerse, si ellos hubieran protestado. Pero como las medidas tomadas sobre el particular por el congreso, no lo fueron con el ánimo de influir sobre la independencia de los jueces, sino en razones de economías necesarias para el mejoramiento de las finanzas del país, hicieron un acto patriótico y no protestaron.

Queda, pues, completamente librada á la voluntad de los magistrados el que se acojan ó nó á esta ley.

Sr. Gómez (C. F.)—El ejercicio del derecho de propiedad, nada más.

Sr. Gouchon—Pido la palabra.

Me parece que convendría á la economía de la ley, que el inciso 1.º de este artículo se suprimiera y en cambio

se reconsiderase el inciso 5.º del artículo anterior, y se dijera: «los magistrados judiciales que se acogan á la presente ley».

Porque de otra manera, se obliga al magistrado á que haga una manifestación negativa, de que no quiere acogerse á ella; mientras que la otra forma es una manifestación positiva, la de que desea acogerse á la ley.

Sr. Gómez (C. F.)—Si eso lo dice el inciso 5.º

Sr. Lacasa—Está anulado todo eso.

Sr. Gómez (C. F.)—Absolutamente.

Sr. Gouchon—¿Cómo quedó el inciso 5.º del artículo anterior?

Sr. Secretario Ovando—Los magistrados judiciales.

Sr. Gómez (C. F.)—Que á ella se acogan.

El voto de la cámara ha sido sólo para excluir á los miembros del congreso y al presidente.

Sr. Presidente—Permitame el señor diputado.

Se ha rechazado toda la segunda parte del artículo. Si la cree indispensable el señor diputado por la capital deberá proponer una reconsideración.

Sr. Gouchon—Bien, propongo la reconsideración.

Sr. Varela Ortiz—Es innecesario reconsiderar, puesto que el inciso 1.º del artículo 3.º dice: «cuando no se acogan á la presente». De manera que es innecesario reconsiderar el otro inciso ya votado, que es para cuando se acogan porque basta que otro diga «cuando no se acogan».

Sr. Gouchon—Pero haré presente al señor diputado que hay una posición distinta. En el caso del inciso 1.º del artículo 3.º el juez debe hacer la manifestación de que no se acoge...

Varios señores diputados—No! no!

Sr. Presidente—Si el señor diputado insiste en su moción, yo le rogaría que concretase su proposición á fin de facilitar el debate.

Sr. Gouchon—No insisto.

Sr. Barroetaveña—Pido la palabra.

Me parece que es necesaria la reconsideración que indica el señor diputado Gouchon, porque si queda el inciso 3.º como lo ha leído el señor secretario, dado el inciso 1.º del artículo 4.º, sería obligatorio para los magistrados judiciales el descuento del 5 por ciento, lo que no puede hacerse, porque lo prohíbe la constitución y la ley de organización de la justicia de la Capital.

Así es que el inciso 1.º debe decir: «los magistrados judiciales que á ella se acogan», porque de otra manera aparecerá obligatorio el descuento del 5 por ciento.

Sr. Balestra—¿Pero no le parece al señor diputado que el artículo siguiente resuelva la dificultad?

Sr. Barroetaveña—No; el artículo 4.º inciso 1.º dice que el fondo de la caja nacional del monte de piedad se formará con el descuento forzoso del 5 por ciento sobre los sueldos de las personas indicadas en el artículo 2.º

Si éste dice «magistrados judiciales» será forzoso el descuento del 5 por ciento á éstos. Hay que agregarlo en este inciso aunque se repita en el otro.

Sr. Alfonso—Pido la palabra.

Tengo entendido que el señor diputado por la Capital ha retirado la moción de reconsideración que hizo; pero de todas maneras no habría lugar á ella, porque el texto del artículo es expreso: dice que «quedan excluidos de las disposiciones de la ley las personas expresadas en el inciso 5.º del artículo 2.º cuando no se acogan á la presente». Es decir, que para quedar incluidos necesitan hacer una manifestación afirmativa de que desean ser incluidos en la ley.

Sr. Presidente—Entiendo que el señor diputado por Buenos Aires ha pedido la reconsideración de la votación del artículo anterior.

Sr. Barroetaveña—Creo que si se vota después el artículo 4.º inciso 1.º, tal como está, quedará deficiente este inciso 6.º, porque habría que decir en aquel inciso: «con el descuento forzoso del 5 por ciento sobre los sueldos de las personas indicadas en el artículo 2.º, salvo las excepciones del artículo 3.º».

Sr. Alfonso—Es sobreentendido que no hay necesidad de establecer aquí excepciones cuando el artículo 2.º es bien explícito.

Sr. Balestra—Sobre todo, la ley se interpreta en su texto íntegro, no por partes.

—Se lee el inciso 2.º

Sr. Varela Ortiz—Pido la palabra.

Rogaría al señor miembro informante me explicara el sentido de este artículo, que no lo concibo bien.

¿Qué es lo que se propone la comisión exceptuar por este artículo?

Sr. Gómez (C. F.)—Pido la palabra.

Este artículo establece que no están comprendidas en las disposiciones de la ley las personas que sean contratadas

en virtud de autorizaciones especiales y teniendo en vista su competencia excepcional, salvo que hubieran contribuido desde su incorporación al servicio á la formación del fondo por medio del descuento.

Es muy común, y se ha producido el caso, de que sean contratadas personas con competencia especial: en el arsenal de guerra puede haber personas de excepcional competencia para la fabricación de proyectiles, de pólvora, por ejemplo. . .

Un señor diputado—El señor Luiggi.

Sr. Gómez (C. F.)—Efectivamente, el señor Luiggi, que presta sus servicios profesionales en el puerto militar de Bahía Blanca.

Otro señor diputado—El señor Corthel.

Sr. Gómez (C. F.)—El señor Corthel, también.

De modo que estos servicios son realmente contratados en virtud de autorizaciones especiales dadas al poder ejecutivo.

Es peligroso sancionar en la ley que estas personas puedan acogerse al retiro, por los altos sueldos de que gozan. Pero también es peligroso, y esto fué lo que determinó á la comisión á agregar este inciso, negar á esas personas que se trasladan generalmente del extranjero en virtud de un contrato, la autorización para acogerse á la ley de jubilaciones, porque puede ser muy bien que desempeñen funciones delicadísimas que les pongan en peligro de muerte, y que no quieran venir sino sabiendo que para ese caso tienen asegurado el porvenir de su familia.

Estas son las razones por que la comisión, cediendo á un pedido especial del señor ministro de hacienda, redactó este artículo, que no estaba en el despacho del año pasado.

Sr. Varela Ortiz—Pido la palabra.

Desde el momento que son contratados en Europa, á mérito de una preparación excepcional y para formar parte con carácter permanente de la administración del país, no veo ninguna razón que pueda excluir de los beneficios de esta ley á los que vienen así á la República.

La razón del alto sueldo queda compensada por el alto descuento que se les hará, y por el alto servicio que al país prestan.

Así, por ejemplo, si el señor Corthel,

reputado ingeniero que presta en los momentos presentes grandes servicios á la administración pública del país, no puede acogerse á los beneficios de esta ley de jubilaciones; si el mismo señor Lignièrès, considerado ya como un empleado permanente de la administración, permaneciendo durante los años que la ley exige con el mismo sueldo, tampoco puede acogerse, ¿quién puede hacerlo?

Pero, ¿cuáles son las razones que así lo determinan? ¿Que hay muy pocos Corthel y muy pocos Lignièrès? Pues si queremos pagarnos el lujo de tener en la administración pública competencias especialísimas, ¿por qué cerrarles las puertas de estos beneficios, máxime cuando ellos concurrirán también á formar el fondo de la caja nacional, con el descuento alto, en relación al alto sueldo?

No me explico el artículo, porque el señor miembro informante comienza en la primera parte por excluirlos y en la segunda por incluirlos.

Sr. Gómez (C. F.)—Tal vez no habré sido feliz al explicarme.

Lo que se ha querido es no perjudicar los contratos que pueda celebrar el gobierno, de modo que sean ellos mismos, los interesados, los que determinen, en cada caso, que están comprendidos en los beneficios de la ley; es decir: opción.

Sr. Varela Ortiz—En ese caso, tampoco voy á votar por el inciso, por que desde el momento que ellos entran á formar parte del personal de la administración pública, en cualquiera de sus ramas, han de estar comprendidos obligatoriamente en la ley.

Sr. Gómez (C. F.)—Es que pueden venir por un año, dos ó tres á prestar sus servicios, y en ese caso puede ser que no encuentren conveniente acogerse á las prescripciones de la ley sobre retiros.

Sr. Varela Ortiz—En ese caso, no vienen en calidad de empleados por tiempo indeterminado. Esos no son empleados de la administración, por más que un criterio equivocado ya haya jubilado á miembros de la comisión del censo, en calidad de empleados permanentes.

Lo hago saber á la honorable cámara, por si no lo sabe: hay un miembro de la comisión del censo, jubilado con muy alta jubilación dada por el poder ejecutivo, haciendo una interpretación equivocada de la ley actual, que dice que sólo podrán ser jubilados los em-

pleados permanentes de la administración.

Sr. Gómez (C. F.)—Por eso la ley debe ser casuística y prever todos los casos.

Sr. Varela Ortiz—No hay caso cuando se dice: «los empleados permanentes de la administración.» Los que desempeñan una comisión, no son empleados permanentes.

Sr. Gómez (C. F.)—Lo dice después la ley.

Sr. Varela Ortiz—De cualquier modo que sea, yo he fundado ya mi voto en contra del inciso.

Sr. Garzón—Pido la palabra.

Yo iba á prestar y he de prestar mi voto á este inciso, porque entiendo que él se refiere á las personas que vienen contratadas con un sueldo fijo para prestar servicios al país, y durante el tiempo que dura el compromiso.

Si terminado el contrato ellos quieren incorporarse á la administración, lo pueden hacer con sólo cumplir con lo dispuesto en el inciso 2.º del artículo 4.º, que dice: que uno de los recursos para formar el fondo de la caja será el importe de la mitad del primer mes de sueldo de la persona que por primera vez entre á formar parte de la administración. De suerte que esos ingenieros contratados como el señor Luiggi, si han terminado su contrato y el gobierno los nombra en virtud de la ley de presupuesto, si quieren acogerse á los beneficios de la ley de que nos ocupamos, entregan la mitad del primer mes de sueldo y se ponen en las condiciones de los demás empleados. De manera que no hay ningún inconveniente, en que se les excluya, mientras estén contratados.

Por estas consideraciones, voy á dar mi voto en favor del inciso propuesto por la comisión.

Nada más.

Sr. Lacasa—Pido la palabra.

Yo creo que el artículo, tal cual está redactado, responde perfectamente bien á esta clase de asuntos, porque desde que estos funcionarios vienen contratados, como dice el artículo, lo que rige en estos casos todas sus obligaciones y derechos es el contrato mismo; de manera que á él hay que atenerse. Al contratarse uno de estos empleados, dirá si quiere ó nó acogerse á los beneficios de esta ley, ó si renuncia á tales ó cuales beneficios, etc.

Por consiguiente, creo que en ningún caso pueden ser estos empleados in-

cluídos en una forma perentoria, sino que deben serlo en la forma optativa que la comisión ha propuesto.

Sr. Gómez (C. F.)—El señor ministro de hacienda nos decía que mañana el gobierno puede necesitar traer un empleado para servicios secretos del arsenal de guerra y que podría suceder que esta persona no se quisiera contratar si no se le aseguraba su porvenir, dándole derecho á los beneficios de esta ley; y por esa razón es que la comisión lo ha puesto.

Sr. Varela Ortiz—Si esa persona viene contratada para una comisión especial, no es un empleado permanente de la administración; y, por lo tanto, no está sometido á todas las obligaciones de la ley.

Sr. Gómez (C. F.)—Puede ser que esa persona quiera acogerse á los beneficios del retiro, y entonces la ley debe dejarle la oportunidad de hacerlo.

—Se aprueba el inciso en discusión, así como el resto del artículo 3.º

—En discusión el artículo 4.º

Sr. Roberts—Hago moción para que se vote inciso por inciso.

Sr. Garzón—Que se haga la discusión inciso por inciso.

Sr. Lacasa—Siendo tan importante esta ley, podría resolverse que la discusión y la votación se hiciera por incisos, en vez de hacerlo por artículos, como es de práctica.

Sr. Presidente—Si no hay oposición, se hará como lo indican los señores diputados.

—Se aprueba el inciso 1.º

Sr. Roberts—Pido la palabra.

Voy á proponer como inciso 2.º el siguiente: «Con el descuento del 5 por ciento para los empleados que se jubilen en adelante.»

Sr. Gouchon—Pido la palabra.

Voy á apoyar el inciso propuesto por el señor diputado por la Capital; pero yo había pensado proponerlo en otra forma, no sé si el señor diputado la aceptará, estableciendo para los jubilados actuales la misma regla que se establece para los empleados que se van á jubilar.

Entonces propondría que fuera el 5 por ciento sobre las cantidades que perciban los jubilados durante un nú-

mero de año igual al que les hayan sido computados sin el descuento establecido en el inciso anterior. De manera que si un empleado tiene ahora veinte años de servicios y dentro de diez años se jubila, este empleado tendrá que contribuir con el 5 por ciento de su jubilación durante veinte años, que son los veinte años de sueldo que le han sido computados sin el descuento á que están sometidos los empleados actuales.

No sé si el señor diputado acepta.

Sr. Roberts—Precisamente, ese es el objeto de la modificación que yo he propuesto, porque como éstos van á usufructuar desde el primer momento de los fondos de la caja, sin haber contribuido con el descuento, entonces he querido establecer lo que he indicado, debiendo manifestar que la forma que propone el señor diputado me parece mucho más aceptable que la que he propuesto yo.

Por eso retiro mi moción y acepto la del señor diputado por la Capital.

Sr. Presidente—Está en discusión.

Sr. Gómez (C. F.)—Pido la palabra.

No conozco cuál sea la opinión de la comisión sobre este nuevo artículo; pero, de acuerdo con las ideas que he expresado en mi informe en general, no puedo sino mirar con simpatía esta indicación, porque tiende á aumentar el fondo de la caja, y, por consiguiente, á disminuir el déficit seguro que ya he pronosticado existirá en el desarrollo financiero de la misma. De manera que, por mi parte, acepto.

Sr. Argerich—Desearía saber del autor de la moción, á qué jubilados se refiere esto. No me he dado cuenta exacta.

Sr. Gouchon—A todos aquellos empleados que sean jubilados...

Sr. Barroetaveña—Después de la promulgación de esta ley.

Sr. Gouchon—Sí, señor. A todos aquellos empleados que sean jubilados con años á los cuales no se les haya hecho el descuento del sueldo, se les descontará, durante un tiempo igual al número de años que hayan sido computados sin descuento, el 5 por ciento.

Mi objeto es dejar en igualdad de condiciones á los empleados y á los jubilados.

Sr. Lacasa—Pido la palabra.

A los empleados del consejo de educación se les descuenta el 2 por ciento de su sueldo. De manera que estas personas han contribuido durante un nú-

mero de años con un descuento de 2 por ciento; y recién después que esta ley se promulgue, contribuirán con el 5 por ciento. Pero como puede hacer muchos años que los maestros contribuyen con el 2 por ciento, debe tenerse presente esa circunstancia y hacerse una excepción que diga: con excepción de los maestros de escuela, á quienes sólo se les descontará el 3 por ciento.

Sr. Alfonso—Creo que esto no se referirá á los jubilados existentes, porque éstos ya tienen un descuento mayor.

Sr. Presidente—El autor de la moción debería dictar el artículo que propone.

Sr. Gouchon—«Con el 5 por ciento sobre la cantidad que perciban los que sean jubilados desde la promulgación de esta ley, durante un número de años igual al que les haya sido computado sin el descuento que establece el inciso anterior, con excepción de los maestros de escuela, á los cuales se les descontará solamente el 3 por ciento.»

Sr. Argerich—Voy á pedir que se vote por partes, porque voy á hacerlo en contra de la disminución á los maestros, cuya retribución no puede ser más exigua.

Sr. Presidente—¿Hasta dónde quiere que se vote?

Sr. Argerich—Hasta donde dice: «el inciso anterior», inclusive.

—Se vota esta parte y resulta afirmativa.

—Se vota: «con excepción de los maestros de escuela», y resulta afirmativa.

—Se lee: «á los cuales se les descontará solamente el 3 por ciento».

Sr. González—Pido la palabra.

Es para solicitar una aclaración respecto de la parte que se va á votar.

Desearé saber si el rechazo de esta parte, importará establecer que á los maestros se les descontará ó no se les descontará.

Sr. Machado—Que no se les descontará.

Sr. González—Esa es mi opinión. En ese sentido estoy conforme.

—Se rechaza la parte leída.

—Se da por aprobados los incisos 2.º y 3.º

—En discusión el inciso 4.º

Sr. González—Pido la palabra.

Antes de hacer la observación que me voy á permitir formular, debo declarar que no he tenido tiempo para ver en detalle las leyes que se relacionan con este inciso; pero me temo mucho que el venga á quitar al fondo escolar una gran parte de las rentas que le da la ley de educación de 1884 y las leyes de renta del congreso, que le atribuyen el importe de la mayor parte de las sumas que se perciben por faltas al cumplimiento de las mismas, y las multas se imponen tanto en la administración como en el orden judicial.

Por eso, yo desearía que el señor miembro informante me explicara á qué clase de multas se refiere el inciso.

Sr. Gómez (C. F.) Se refiere á las multas que se impongan al personal de la administración, por faltas de asistencia ú otras análogas y nó á las que se imponen en los tribunales y demás por violación de la ley de sellos ú otras especiales.

Sr. González—Lo que yo deseo es que quede entendido, como interpretación auténtica de este inciso, que las multas que correspondan, por las leyes, al consejo de educación, quedan inviolables.

—Se da por aprobado el inciso.

—En discusión el inciso 5.º

Sr. Roberts—Propongo un agregar, después de la palabra «licencia» «cuando ésta exceda de quince días».

Hago esta indicación fundado en que existen reparticiones, como el banco de la Nación y el Hipotecario, que tienen gran recargo de trabajo y á cuyos empleados se les acuerda, por el reglamento interno, 15 días de licencia por año.

Sr. Gómez (C. F.)—Si el señor diputado estableciera, lo que se deduce de su mismo pensamiento, que las licencias en el año no podrán exceder de 15 días, yo estaría conforme. Porque puede suceder que se acuerden licencias por 15 días, dos, tres, cuatro veces; y entonces resultará lo que la comisión ha querido evitar, que se abuse, como sucede en algunas reparticiones, en que los empleados están la mayor parte del año sin concurrir á la oficina, gozando de licencia y de sueldo.

Sr. Gouchon—Podría establecerse que la licencia no excederá de 15 días durante el año.

St. Alfonso—O por más de 15 días durante el año.

—Se lee: «Con el importe de la tercera parte del sueldo de los empleados á quienes se conceda licencia, cuando esta exceda de 15 días durante el año».

Sr. Vivanco (P.)—Pido la palabra.

Emplear en singular la palabra *licencia*, se presta á doble interpretación: ó que sean un conjunto de licencias que en todo no excedan de 15 días, ó que sean varias licencias menores de 15 días, pero que en total excedan de 15 días.

Puede darse varias licencias que no excedan de 15 días durante el año, y entonces resultaría no comprendido en este inciso.

Tendría, pues, que decirse: «cuando éstas, en su totalidad, excedan de 15 días durante el año».

Sr. Gómez (C. F.)—Eso es; queda más claro.

Sr. Carreras—Pido la palabra.

Desearía que el señor miembro informante me dijera si se descontará la tercera parte del sueldo cuando se dé licencia al empleado por causa de enfermedad.

Supongamos el caso de que un buen empleado se enferma y se le da licencia por más de 15 días. ¿Se le descuenta la tercera parte?

Sr. Gómez (C. F.)—Así parece deducirse.

Sr. Carreras—Entonces, voy á votar en contra, porque creo que en este caso el empleado tiene necesidad de su sueldo íntegro, para atender á su salud, y que no es justo descontarle la tercera parte.

Sr. Garzón—Pido la palabra.

Es para hacer notar, señor presidente, que este inciso, como quiera que se le considere, es inhumano; por consiguiente, yo creo que la cámara debe rechazarlo.

Un empleado que está enfermo, postrado en cama, que no puede concurrir á la oficina á cumplir con su deber, porque humanamente no puede, se le quita el sueldo para aumentar el fondo de la caja de ahorros: se le quita el sueldo y se le hace morir de consunción, ó tal vez de necesidad, para que se aumente el fondo con que le han de hacer funerales, después que se muera. Y yo digo, señor presidente, que no es humano matar de hambre á un empleado y después hacerle

funerales suntuosos, porque eso es lo que importa la disposición del inciso. (*Risas*).

Señor presidente: cuando se concede permiso á un empleado, es porque el jefe superior de él cree que tiene razón para concedérsele; de otra manera, está mal concedido. En ese caso, castíguese al jefe que la concede, imponiéndole una multa ó cualquiera otra pena; pero no venga á imponerse una pena á un hombre que pide permiso porque le es absolutamente indispensable atender á ciertas obligaciones de la vida que humanamente no se pueden evitar.

Si se está muriendo el padre; si se está muriendo la esposa; si se están muriendo los hijos; no importa, que deje la tercera parte de su sueldo, aunque quiera atender á esas personas. ¿Y quién nos dice que estas cosas las puede remediar en quince días?

Creo, señor presidente, que esto no es humano, que se debe suprimir por completo este inciso. Ahora, si hay un mal empleado, se le despide, y ese no tiene entonces derecho ninguno á este fondo que se constituye para atender á las necesidades de los empleados, después de cierto tiempo de servicios.

Por estas consideraciones, yo votaré en contra de este inciso.

Sr. Vivanco (P.)—Pido la palabra.

Como yo he apoyado la indicación que se ha hecho de agregar á este inciso una aclaración de concepto, tengo también que contestar á las observaciones que ha hecho el señor diputado por Córdoba.

Es indudable que si se empieza por buscar las cosas extremas, hallaremos siempre injusticias, ya sea en una ó en otra de las formas, ya sea incluyendo el artículo, ya sea excluyéndolo. Lo que se trata de combatir aquí es el abuso, el abandono de los puestos, sin que haya ninguna causa que justifique esos pedidos repetidos de licencia sin justificativo alguno. Cuando se tratara de un caso de enfermedad ó de otro idéntico, el superior, en ese caso, propiamente no concede licencia al empleado, encuentra causa justificativa de la ausencia, y entonces no se le deberá quitar nada porque es una licencia justificada y nó una licencia.

Hecha esta aclaración, llegaríamos al resultado siguiente: que evitaríamos los abusos que podrían cometerse, si no se incluyera en la ley, y los inconvenientes seguramente podrían presentarse sin esta aclaración que impugnaba hace un

momento el señor diputado por Córdoba.

Entendido así, según mi modo de pensar, no hay ningún peligro, ninguna amenaza, ni ninguna inhumanidad en sancionar el inciso en discusión.

Sr. Garzón—Pido la palabra,

Yo no entiendo como el señor diputado por Córdoba esta forma de palabras, de que en unos casos no es licencia, sino ausencia. Entiendo que este artículo, si hemos de dictar leyes, pero leyes para que se entiendan honradamente, dispone que todo empleado que falte á su oficina pierde la tercera parte del sueldo. Esa es la inteligencia que honradamente se le debe dar.

Pero venimos luego con estos distintos, de que en un caso no es licencia, sino ausencia justificada. En este caso, siempre podrán justificar, aunque realmente fuese sin razón; y eso es todavía más peligroso, porque entonces los empleados probarán ante el superior que faltaron por razones muy justas.

Por eso, señor presidente, me parece que debemos ser claros en las leyes: si se sanciona esta pena, yo entiendo honradamente que por cualquier causa que falte el empleado á su oficina más de quince días, durante todo el año, ha perdido la tercera parte del sueldo que le correspondería en el exceso de tiempo que ha faltado.

Sr. Vivanco (P.)—Pido la palabra.

Voy á hacer una pequeña observación.

Del único modo que aparecen justificadas las licencias es con la forma que propone el señor diputado por Córdoba, desde que no hay ninguna penalidad que las limite.

En el otro caso, es cierto, pueden ocurrir algunas injusticias,—no digo que no; de modo que lo único que podría aceptar la cámara al señor diputado sería una fórmula que armonizara los dos propósitos.

Si el señor diputado tiene esa fórmula, yo la votaré; sinó, estaré por el inciso tal como lo ha propuesto su autor, que en mi concepto es muy previsor, como que vendrá á cortar, no tanto las licencias sin motivo alguno que las justifiquen, sino esos malos hábitos de complacencia administrativa, por parte del superior, que acusa una verdadera falta de disciplina administrativa.

De manera, que al menos, esas multas vendrán á servir en provecho propio de aquellos que no cumplen con su deber, al formar el fondo de esta caja de retiros.

Por eso voy á votar por el inciso, convencido de que no se trata de castigar á ningún empleado que necesite de una licencia justificada, por una necesidad extrema.

Sr. González—Pido la palabra.

Creo que la disidencia de los señores diputados que han hablado sobre este inciso procede de que el plazo que el autor de la modificación propone es demasiado exiguo, el tiempo de quince días.

Yo conozco algunas reparticiones nacionales que por la ley tienen autorización para decretar licencias con goce de sueldo por más tiempo que el indicado. Por lo tanto, sería quizá una invasión á las atribuciones de esas corporaciones el limitar el tiempo de estas licencias á sólo quince días.

Por esto, y sin entrar en mayores consideraciones, propondría, para el caso que fuera rechazado el término de quince días, el de treinta, como *mínimum*.

Sr. Yofre—Pido la palabra.

Voy á presentar un artículo que creo conciliará las opiniones de los dos señores diputados por Córdoba que han hablado, y que encerrará además la proposición del señor diputado por La Rioja.

El artículo quedaría más ó menos concebido en estos términos: «Con el importe de la tercera parte del sueldo de los empleados á quienes se conceda licencia que no exceda del término de treinta días, salvo el caso de enfermedad», al cual no se refiere este artículo.

Sr. Gómez (C. F.)—Pido la palabra.

La comisión ha calculado que el importe de las multas que se van á imponer al personal de la administración y la tercera parte del sueldo de los empleados á quienes se concede licencia, ascenderán á la cantidad de 200.000 pesos moneda nacional por año. Este es un dato muy interesante, que justifica que la comisión defienda con tanto calor la permanencia de este inciso, con la pequeña modificación indicada por el señor diputado Roberts.

Los que invocan razones humanitarias para pedir á la cámara la modificación de este inciso, se fundan, señor presidente, en esta teoría verdaderamente peligrosa del estado—providencia. Pero, señor presidente, ¿cómo vamos á suprimir por esta ley las desgracias que puedan ocurrir á cualquier empleado de la administración? Pero si cualquier hombre que no sea empleado de gobierno puede encontrarse enfermo y verse entonces privado de ganar el sustento.

Hay que desterrar, pues, completamente del concepto con que se votan estas cosas la idea de que se puedan suprimir en absoluto las pequeñas desgracias comunes á la humanidad.

El poner en la ley un plazo de treinta días, significa en la práctica privar á la caja nacional de la suma con que la comisión había calculado el importe de estos recursos.

Entonces, por razones financieras y de moralidad, precisamente tratándose de este país, donde hay un abuso increíble en esto del pedido de licencias, como lo puede informar cualquier jefe de oficina...

—Un señor diputado hace una observación en voz baja al orador.

Sr. Gómez (C. F.)—¡Pero cómo no! si hay empleados que viajan por Europa durante un año con licencia!

Es preciso, pues, que sancionemos el inciso tal como lo ha propuesto la comisión; por lo menos, que se vote con la modificación indicada por el señor diputado Roberts y en la forma más clara redactada por el señor doctor Vivanco.

Sr. Barroetaveña—Pido que se lea el inciso con la modificación que ha propuesto el señor diputado Roberts.

—Se lee: «Con el importe de la tercera parte del sueldo de los empleados á quienes se concede licencia, cuando ésta exceda en su totalidad de quince días durante un año.»

Sr. Barroetaveña—Pido la palabra.

Me parece que es este el artículo que conviene para la presente ley.

Una justicia rigurosa nos llevaría á no acordar licencia con goce de sueldo, porque el sueldo es la compensación del trabajo; pero tiene que ceder el criterio inflexible de la justicia, acordando algo de retribución al empleado que no trabaje, por cualquier causa, y que obtiene una licencia: entonces la ley le acuerda dos terceras partes de sueldo por no trabajar. De modo que la justicia cede ante la conveniencia del empleado, por la humanidad á que se refería el diputado por Córdoba, señor Garzón.

En cuanto á lo de los funerales, debe descartarse, porque no está á cargo de esta ley. Y en cuanto á las razones

Agosto 16 de 1901.

CÁMARA DE DIPUTADOS

23.^a sesión ordinaria.

de ulterior humanidad que se han invocado, el sacrificio de la tercera parte del sueldo del empleado por la licencia que goza es para reforzar el fondo de la caja de pensiones y jubilaciones, asegurar su jubilación para el futuro y la pensión para su familia.

De manera que está consultada en el artículo de la comisión, modificado por el señor diputado Roberts, la justicia, la humanidad y la moralidad, porque

se da algo solamente al empleado cuando no trabaja. (*¡Muy bien!*)

—Después de algunos momentos, dice el

Sr. Presidente — No habiendo *quorum*, invito á la cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Así se hace, siendo las 5 y 40 p. m.